

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 " " " " " 1 pta. " "	
100 " " " " " 5 " " "	
500 " " " " " 25 " " "	
1000 " " " " " 50 " " "	

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

Tirada mensual de este periódico
21.000 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE.—Gijón.

Entre las zanjas

El modo de combatir en el inmenso frente de la Francia oriental, donde alemanes y franceses están a menudo separados unos de otros sólo unos 60 a 100 metros, metidos en sus zanjas fronterizas, ha dado ocasión a cuadros muy originales y singulares. Con frecuencia reina entre las zanjas de los tiradores casi completa paz semanas enteras. Se sueltan diaria y mutuamente unas docenas de disparos y santas pascuas.

Cada uno de ambos contendientes está instalado en su zanja perfectamente, lo más cómodo posible. Por supuesto, ambos andan siempre ojo avizor, con mucha pupila, pues en cuanto se descuida alguien, ya están apuntándole una docena de fusiles. Pero junto al carácter militar de esta eterna vigilancia mutua, en numerosos puntos se ha constituido entre las zanjas un trato pacífico, casi compañeresco.

Por secreto convenio en ambas partes un árbol o un poste situado entre ambas posiciones sirve para el cruce de comunicaciones agude y allende.

Si los alemanes desean decir algo a los franceses a favor de la obscuridad, colocan allí una misiva para los camaradas enemigos y veinticuatro horas más tarde hallan en igual sitio la respuesta.

Numerosas cartas de campaña dan cuenta de tal correspondencia entre las zanjas, con pormenores interesantísimos. Casi no se creería si no hubiese tantos informes análogos de los diversos parajes del teatro de la guerra.

Un pobrecillo conejo o una liebre va a dar con el terreno de entre las zanjas. Por ambas partes se emprende una verdadera caza al infeliz bicho, y cada partido trata de llevarlo allá donde está su guarida en forma de zanja.

Todos se rien a mandíbula batiente, y de aquí para allá se lanzan chistes soldadescos oportunos. Si una de las partes sale victoriosa de tan especial cacería, los colegas del lado contrario baten palmas, sin envidia ninguna de que los contendientes se zampen un buen asado. Una vez, persiguiendo a una liebre un francés, se desvió en la obscuridad, y fué a parar en una zanja alemana, que él había tomado por francesa. Muriéndose de risa fué acogido con júbilo con su botín, y la alegría subió de punto transformándose en entusiasmo, al descubrir que el franchute era cocinero de profesión. Más no se podía pedir; sería gollería. En muchos hay una especie de lenguaje como el del abanico y el bastón, pero con la pala de abrir zanjas. Por ejemplo, la gente de una zanja siente necesidad de hacer aguas mayores, y se levanta la pala, o bien la culata del fusil.

Los contrarios responden a la señal convenida, y merced a tal lenguaje convencional salen del apuro también.

Unos y otros se ponen en cuclillas, y hacen lo que Sancho junto a Don Quijote cerca de los batanes, pero aquí sin pizca de miedo. Concluye la operación, y vuelven los mozos a sus madrigueras a dispararse mutuamente peladillas. A veces cambian las viandas agude y allende, y las golosinas. En una carta alemana de campaña cuenta uno que en cierta ocasión llegó a un escondite alemán la pregunta francesa de si el enemigo disponía de tabaco y puros. Si, por cierto. Los alemanes poseían aromáticos trabucos. Al poco rato, ¡allá vá! Vigorosos brazos alemanes hicieron volar allende un paquete de cigarros. Pero cayó distante. Viéronse muchos brazos que se alargaban hacia el codiciado regalo. Pero no se atrevieron a extenderse gran cosa. El asunto pareció algo atrevidillo, y desaparecieron las garras codiciosas. Lanzóse otro paquete, que esta vez dió en el blanco. Cordiales gracias expresaron el gozo causado por el delicado obsequio.

En una zanja alemana había un alsaciano que hablaba francés como agua. Erase una velada, y los alemanes se entretenían a más y mejor. De pronto grita de allende una voz francesa: «No metáis tanta bulla en la zanja». A lo que el alsaciano replica al punto: «Hombre, ¿sabes, camarada, francés? Estamos precisamente engullendo cosas ricas; de ahí el buen humor». «¡Ah! Con que tenéis que comer! ¡Felices mortales!» «Si quieres, hay pan y tocino, café con azúcar, y coñac». «¡Hola, hola! Nosotros no hemos visto un pan para un remedio en cuatro días». «Ven acá, y puedes zampar al pelo». Con gusto iría, pero no puedo. Y no fué el francés. En su lugar, fué una descarga cerrada, ordenada por el capitán, para poner punto aquel coloquio ameno y amistoso.

Entre tales zanjas y en tales escenas se mezclan extrañamente la seriedad más grave y el fresco humorismo de la vida guerrera. En el espacio intermedio entre dos de ellas, yacen aquí y acullá cadáveres insepultos. Aparece un banderín blanco en una zanja, y un oficial francés propone a su camarada alemán el enterrar juntos los muertos. Acéptase la proposición. De ambas partes salen oficiales y soldados de las zanjas. Acércanse ambas partes danse la mano y cúmplase el triste deber en comunidad.

Pero no se separan al punto. Empiezan a charlar mutuamente, crúzanse periódicos, y al cabo entablan una verdadera conversación sobre la guerra. Interesante es que en el curso de tales coloquios, frecuentes en las líneas de fuego, los franceses, al cobrar confianza, sin andarse en pelillos, hablan echando pestes de sus amigos ingleses.

En un sitio hicieron a los alemanes la siguiente proposición: «No tiremos unos con-

tra otros; pero cuando deis con los ingleses, ¡leña!»

Otra vez llegó a los alemanes este mensaje: «Hoy, enemigos; mañana, amigos contra los ingleses.»

Lo que gusta mucho es el cambio de periódicos; pero, por supuesto, ninguno de los contrarios cree lo que dicen los papeles del enemigo. Y en lugar se pusieron tan furiosos unos contra otros, que cogieron el chopo y se pusieron a tirotearse, después de haberse puesto de mentirosos que no había por dónde cogerles.

Una linda anécdota ocurrida entre zanjas refería el conde Tisza, presidente del Consejo de ministros húngaro, como recuerdo de un viaje al cuartel general alemán.

En un punto en que las zanjas estaban a ochenta pasos de distancia, apareció un rótulo en que se comunicaba a los franceses que el coronel alemán celebraba cumpleaños, y sus tropas querían aquella noche participar del festejo, por lo cual suplicaban fuesen moros de paz en la velada. A poco, aparece allende una inscripción que rezaba así: «En su lugar, descanso hasta el alba».

Aquella noche se tiró la casa por la ventana en la zanja alemana. Corrieron el vino y las viandas. Hablóse por los codos. Cantóse hasta desgañitarse. De repente, oyese fuera: «¡Hola, hola!» ¡Los franceses! Habían acudido a la otra banda, trayendo champagne, puros y café a discreción. Fueron acogidos con los brazos abiertos. Ofreciéronles los puestos de honor. Y hasta apuntar el amanecer conversóse y trincóse en amor y compañía. Terminado el armisticio, hubo despedidas, y una vez en sus zanjas, empezaron los franceses su tarea condenada de darle al gatillo.

En una carta alemana de campaña se cuenta cómo el firmante fué a la zanja de enfrente, libre de peligro, para cambiar noticias frescas. Los soldados franceses envidiaron mucho al camarada alemán por su ropa interior, y expresaron el deseo de poseer igual.

—¡Hombre, escriba usted a su costilla para que se la envíe!

—Pero no tengo media naranja.

—Eatonces eche el perro a su última novia

Risas estrepitosas. El teniente francés se quejaba de que no podía asomar la nariz ni él ni sus soldados, sin que al punto los tomaran por blanco los alemanes.

El alemán replicó que «donde las dan las toman» y que diesen ellos el ejemplo. Al cabo hablaron de política. Dijo él que franceses y alemanes maldita la gana que tenían, ni necesidad, de andar a la greña y que solo los ingleses tienen interés en esta guerra continental. Los franceses aguzaron el oído. El comandante dijo que tal visita

no era conveniente, pues el alemán podía tomar pelos y señales de la zanja francesa. Pero al ver en el pecho del alemán la cruz de Hierro y éste en el de aquél la Legión de Honor, desaparecieron los recelos y despidieronse ambos valientes.

M.

Importante

para nuestros suscriptores
al corriente en el pago

Dijimos en nuestro número anterior que los suscriptores que tuviesen pagado hasta fin de 1914 tendrían derecho a un número para el sorteo de nuestro regalo y los que tuviesen abonado además 1915 a 2 números y si 1916 a 3 etc. etc.

Entiéndase bien, nuestros suscriptores antiguos que tuviesen pagado hasta fin de 1914 son los que tienen ese derecho a 1 número, pues los hay que aun nos deben 1913! a pesar de habernos anunciado en carta no suspendiéramos el envío de paquetes, que pagarían todo lo atrasado.

Ahora bien, los que se hayan hecho suscriptores en 1915, si abonaron ya o abonan en estos días todo el año actual, como es el primer año que pagan, su derecho es a 1 número para el sorteo, si además pagasen 1916, a 2 números etc. etc. Creemos que ahora no habrá lugar a dudas.

Varios señores abonados en esta localidad y fuera de ella nos preguntan si pueden designar en lugar de su Parroquia otra iglesia pobre. Desde luego, pueden designar una cada suscriptor, pero siempre con las garantías que exigimos. Nombre de la Iglesia, Sacerdote encargado de ella y sello consiguiente, puesto que nosotros al agraciado hemos de dirigirnos directamente.

Los que nos remitan notas y no se vean incluidos en nuestras listas será porque están en deuda con esta administración; pónganse al día y entonces podrán figurar con el número correspondiente para el sorteo. Creemos ser harto elocuentes. Ah, se nos olvidaba, también pudiera suceder que no las recibiéramos, por extravío en correos, insista entonces el suscriptor que no pueda atribuir la omisión a falta de pago.

Notas recibidas

1. Sra. D.^a P. T., de Gijón, propone la Parroquia de San José, de Gijón.

2 y 3. Sr. C. P. de Lumbrales.—Parrq.^a Ntra. Sra. de la Asunción, en Lumbrales.

4. D. F. G. de C.—Parrq.^a de «La Busta» (Santander).

Colecciones de EL AMIGO DEL POBRE, todos los años publicados. A 2 ptas. las de los dos primeros años; a 3 ptas. los sucesivos.

Los nueve años juntos 20 ptas. El importe, al hacer el pedido.

La profanación de los días festivos

Entre nosotros, y gracias al moderno liberalismo que tantos males está ocasionando a España y a otros muchos países, es una especie de moda el hacer alarde de poco respeto y profanar el día domingo y los demás días en que la Iglesia prohíbe el trabajo y manda su santificación.

En las clases elevadas como en las bajas, entre los ricos y poderosos como entre los pobres artesanos y comerciantes, con honrosas excepciones, se da muy poca importancia al tercer mandamiento de la ley de Dios y el primero de la Santa Iglesia.

No es extraño, por consiguiente, que lluevan desgracias sobre nosotros, puesto que no es posible que el Señor deje sin castigo a los transgresores de sus divinos mandatos.

Se desprecia a la Iglesia, que por medio de sus ministros anuncia con antelación cuáles son los días en que es preciso oír Misa y no trabajar, y este desprecio cae como un verdadero ultraje sobre la persona de su fundador divino. Nuestro Señor Jesucristo. ¿Y no se quiere que la Justicia del Cielo esté con frecuencia haciéndose sentir sobre los hombres?

Los días festivos y el domingo sobre todo, tan respetado hasta por los protestantes (no los vemos profanados y con escándalo sin ejemplo con la construcción de edificios, oyéndose los golpes del martillo irreverente, tal vez en el instante mismo en que la sonora voz de la campana anuncia el momento solemne del gran Sacrificio.

Dios Nuestro Señor ha establecido desde el principio del mundo un día que debe consagrarse sólo a El, y la Iglesia otros en que por fines muy justificados deben ocuparse en la oración y buenas obras; y nosotros, mientras permitimos su profanación, añadimos el escándalo al escándalo con la apertura de las tabernas, bailes provocativos y diabólicos en que la inmoralidad corre parejas con la impiedad y la blasfemia, y no queremos que sobre nuestras ciudades vengán pestes, rayos, guerras, terremotos, temporales, hambres, crisis monetarias y otras calamidades que traen por consecuencia ineludible la pobreza, la desesperación, los suicidios y toda suerte de males públicos y privados.

Esto no es más que el cumplimiento de las palabras del profeta Jeremías, quien dice que «si el pueblo santifica las fiestas y no trabaja en ellas, el Señor le colmará de dichas; pero si las quebranta y profana temerariamente, el mismo Señor los llenará de trabajos y calamidades, de tal manera que no puedan librarse de ellas porque encenderá en el pueblo desatento un fuego inextinguible de tribulaciones que no puedan apagarle.»

Esto mismo se ha cumplido aún en los primeros tiempos del mundo, puesto que se cree con fundamento que el diluvio universal cayó sobre los hombres no sólo porque habían llegado al colmo de los delitos y prevenciones, sino que ellos ya no distinguían los tiempos y los días, de manera que, como sucede a nosotros, hacían clara manifestación de su menosprecio a los días santos o festivos: *Malitia hominum intenta erat ad malum omni tempore* (Tren. VI, 5). Por esto es, observa el autor de quien tomamos estos pasajes, que se debe temer con mucha razón que si en algunos lugares se llegase a esta fatal desventura de no distinguir los días festivos de los días comunes y de trabajo, acabará Dios con ellos como acabó con el mundo.

Durante la ley antigua se vieron asimismo terribles ejemplos del enojo que causaba a Dios Nuestro Señor el menosprecio de sus divinas disposiciones.

En el sagrado Libro del Exodo se refiere, que lo que recogían los hijos de Israel contra la voluntad de Dios se les convertía en gusanos y se les pervertía. Esto mismo aconte-

cece, dice el autor citado, a los que trabajan contra la divina voluntad en el día de fiesta.

En el sagrado Libro de los Números se narra también el caso fatal de haber hallado trabajando en el día de fiesta a un hombre infeliz el cual pusieron en la cárcel, y consultando al Señor, dispuso su Divina Majestad que para escarmiento de otros se le quitase la vida. Entre los cristianos, añade el mismo sabio escritor, aunque no se haga tanto castigo, es justo que la autoridad o autoridades supremas se desvelen, y se hagan temer, para evitar escándalos, con santo celo, y que las fiestas del Señor sean bien santificadas.

Demostrado está, por otra parte, que a los cristianos que guardan y santifican los días festivos, el Señor les llena de bendiciones y beneficios y prosperan positivamente en sus empresas y negocios temporales. Y esto es muy natural, si se toma en consideración que Dios, padre de todos los hombres y Creador de los Mundos, no puede menos de amar con predilección a aquellos de sus hijos que se someten humildes y contentos a su divina voluntad; no puede menos de patentizar que no en vano se observan y obedecen sus santas leyes.

J. C. M.

Un rey católico

El Rey de Basutoland

(AFRICA MERIDIONAL)

Hace unos cuatro años, el actual Rey de Basutoland, Nathanael Griffith abjuró el protestantismo y abrazó la religión católica.

Al propio tiempo, y en un momento de energía rompió con tradiciones seculares, y dió libertad a sus 26 mujeres. Desde entonces, no sólo ha sido un cristiano convencido, sino que ha practicado sin cesar todas las virtudes de espíritu cristiano.

Algunos ejemplos hablarán por él, y servirán para edificación de nuestros lectores.

Todos los domingos acude a la Misión católica y oye Misa. Se complace en mezclarse entre los fieles, y cuando alguno al conocerle, quiere rendirle el homenaje de su respeto, le dice: «¿Sois cristiano, verdad? Pues bien, no me saludes en las iglesias con las «Lumona morena»: «Permitidme miraos, señor». Decid en cambio: «Alabado sea Dios» En el trono soy vuestro Rey; aquí soy un sencillito cristiano, ni más ni menos que cualquiera de vosotros.

La opinión de su país alaba su actividad, su sabiduría y su justicia.

De la religión católica dice que a ella debe la transformación que ha sufrido.

Hace varios meses escribía a la Sociedad de San Pedro Claver, con intención de edificar un templo inmediato a su residencia. Pusieronse manos a la obra. Desgraciadamente, el trabajo no pudo prosperar, porque la guerra impidió el transporte de los materiales necesarios para su conclusión; pero el Rey negro es esclavo de su palabra, y cuando se haga la paz, el Basutoland contará con un buen templo.

A Santa Teresa en su IV Centenario

¿Quién es?

—¿La conoces, musa mía?

Es modelo soberano
bosquejado por la mano
de la Gran Sabiduría.
Es el más dulce buen ver
de tus visiones risueñas;
es la mujer que tu sueñas
cuando sueñas la mujer.

La discreta, la prudente,
la letrada, la pladosa,
la noble, la generosa,
la sencilla, la indulgente,
la suave, la severa,
la fuerte, la bienhechora,
la sabia, la previsora,
la grande, la justiciera....
la que crea y fortalece,
la que ordena y pacifica,
la que ablanda y dulcifica....
¡la que todo lo engrandece!

La que es esclava y señora,
la que gobierna y vigila,
la que labra y la que hila,
la que vela y la que ora....

¡Hela, hela, musa ruda!

—¿No la cantas?

—No la canto.

—¿Por qué, si la admiras tanto?

—Porque si admiro soy muda.

—¿Y cuál es la maravilla

que así admiras, muda y queda?

—¡O es Teresa de Cepeda,

o es Isabel de Castilla!

GABRIEL Y GALÁN.

SECCIÓN AGRICOLA

Las golondrinas y la Agricultura

Todos los agricultores conocen de sobra las golondrinas (*aurenetas*), esos pájaros oscuros que vuelan a veces casi tocando el suelo y cuyos nidos de barro vemos suspendidos en los bordes salientes de los tejados y debajo las losas de los balcones.

Las golondrinas sólo en verano, es decir, durante el buen tiempo, habitan en nuestros países; a últimos de Marzo comienzan a llegar del Africa, en donde pasan los inviernos; crían dos veces durante el verano, y al comenzar el otoño; en octubre o noviembre, según los años, se vuelven a marchar a países menos fríos.

La golondrina es, seguramente, el pájaro más beneficioso al hombre.

Cada golondrina, por término medio, come cada día 500 insectos del tamaño de las moscas.

Como en cada nido hay una pareja, más las crías, se puede contar que cada nido destruye todos los días 1.500 insectos; que durante los tres meses de verano dan un total de cerca de 150.000 insectos, que son los destruidos cada verano por cada nido de golondrinas; y esto sin contar que las crías en los últimos meses de verano han hecho todo su crecimiento y comen tanto como sus padres.

Además, las golondrinas no están tres meses en nuestro país, sino siete; y por esto no es exagerado decir que cada nido de golondrinas destruye cerca de medio millón de insectos.

Hay en el campo y entre los agricultores gente tan atrasada, ignorante y salvaje, que se entretiene en destruir los nidos de las golondrinas; mientras esto sucede, y todos los agricultores, por lo que nos interesa, no lo impedimos, no nos quejamos de que todas las plantas se vean atacadas por insectos perjudiciales, la culpa es nuestra, porque no usamos los remedios que Dios abundantemente nos proporciona, que son los mejores y más baratos.

Charla

—¿Qué vas leyendo ahí? ¿a ver?...

La Lucha... ¿de clases?

—¡Qué lucha de clases ni que niño muerto. ¿No sabes tú que yo ya me cansé de hacer el primo con todos esos vivos del socialismo? No siento más que me estuvieron sacando los cuartos más de seis años diciendo que si mañana iba a venir la nuestra, y la que vino fué la de ellos, el vivir sin trabajar y a lo grande a costa de cuatro papanatas como nosotros que sudamos para que otros coman el fruto. Así que déjame en paz con la lucha de clases; no me la nombres más por que se me regüelve la bilis y hasta me apetece andar a mojicones con ellos ya que si hubiera justicia en la tierra sería la que debiera de encargarse de poner a tanto perillan a la sombra y perpétuamente.

—Oh, la justicia, la justicia! ¡Y cómo anda de arrastrada la pobre justicia! De mí se decirte que en dos ocasiones tuve líos con ella y en las dos salí con las manos en la cabeza.

—Una de ellas ya me recuerdo, cuando aquel prestamista usurero explotó tus apuros por mor de la huelga ¿no?

—¡Sí, y bien que me hundió el granuja!

—Ya lo ves, los socialistas te sacaron de tu tranquilidad llevándote a una huelga injusta, porque no me negarás que aquellas pretensiones eran disparatadas, y una vez consumada su obra el socialismo redentor ¡ja, ja, ja! te lanzó al prestamista explotador que cobrándote a peseta al mes por duro, te dejó «sin plumas y cacareando».

—Permita Dios que...

—Calla, calla no maldigas, que eso es de mala gente. A todos nos ha de llegar la hora.

—¿Qué hora?

—La de llevar cada cual su merecido. Y como viene muy a propósito en tus lamentaciones este librito, voy a leerte algunos párrafos...

—¿Qué libro es ese que todavía no me lo has dicho?

—Se titula «La lucha contra la usura». Es la pastoral de cuaresma del Sr. Arzobispo de Tarragona, aquel Obispo de Jaca don Antolín López Peláez, que tanto batalló y consiguió en las Cortes en bien de muchos oprimidos y postergados en sus derechos.

—Ya recuerdo, ya recuerdo, como que eran unos discursos despampantes, mejores que los de Pablo Iglesias. Hasta los periódicos menos amigos de los curas llegaron a decir del Obispo de Jaca que era un Obispo de gran valer y talento, pero ¿cómo tienes tú ese libro?

—Me lo prestó el Director de EL AMIGO DEL POBRE.

—Ah, vamos; y ¿qué dice, qué dice? Léeme donde más tiene contra esa

polilla maldita de usureros que mal... ratón se les meta en casa y les roya todos los billetes de banco...

—Pues dice... verás... «el que usurariamente presta dinero a un pobre, no alivia en modo alguno su necesidad, sino que hace mayor su desventura a la manera que quien ofrece al calenturiento un vaso de agua, si bien le recrea por un momento, le produce después una fiebre diez veces más penosa».

—Cierto, cierto. Aquel coch... granuja me alivió a mí unos cuantos días, pero después... bien sabes tú la fiebre que me dió con sus exigencias y su demanda. ¡Bueno estaba yo para devolver! Permita Dios que...

—Chis... ¡esa costumbre!... esa costumbre no es cristiana! no maldigas.

—Sigue leyendo, a él también le hacía falta leer esto y pensarlo a ver si dejaba de hacer más víctimas.

—Quizás no, porque dice aquí el señor Arzobispo: «Los truenos más terribles de las divinas amenazas no despiertan a espíritus metalizados, incapaces para percibir otro sonido que el del dinero».

—Pero, qué gentes más fieras ¿no fuera mejor andar con ellas a tiros?

—Nadie debe tomarse la justicia por su mano es pecado grave. «En algunos de los tiempos anteriores la usura ejercíanla solamente los judíos. Tal marca de indignidad imprimía, tal borrón de negro oprobio echaba sobre quien de tan nefandos medios para enriquecerse se vale.»

—Eso, eso son todos estos, perros judíos aunque se llamen cristianos y hasta católicos como el que a mí quiso echarme a pedir.

—Con llamarse los tales católicos ni engañan a Dios ni a los hombres, ellos son los engañados; muy bien lo dice este folleto, en párrafos tan elocuentes que te invito a leerlos despacio, para que conozcas mejor la hipocresía de estas hienas, así los llama, que de poco vale el que muchos confiesen y comulguen y vayan a procesiones, si persisten en su empeño de despellejar al prójimo a costa de sus necesidades.

—Magnífico, magnífico, eso es hablar claro y poner los puntos sobre las íes. ¡Ah, pillos, granujas, criminales, judíos, farsantes, vampiros que chupan la sangre del pobre... no me canso nunca de insultarlos; por ellos y solo por ellos yo estoy del todo arruinado, y mi hija perdida!... ¡malditos sean mil veces!

De estas cosas nunca nos hablan nuestros redentores, muy al contrario, poniéndonos con sus exigencias en trances apurados no parecen sino que tienen interés en que caigamos en las redes del prestamista.

—Llevas razón en lo que dices, pero no es toda la culpa de esos redentores, lo es también de las exigencias que nosotros mismos nos creamos: el lujo, el afán de gastar más de

lo que se gana, de aparecer más de lo que somos etc., etc. Rebusca en tu conciencia a ver si hay algo de esto. Soy tu amigo fiel y debo hablarte claro. Tu hija gastaba más lujo del que le correspondía por su clase y condición, tú ne te privabas de ningún gusto.

—Bueno... sí... calla, sígueme leyendo algo más. A lo hecho pecho.

—Mira aquí tienes tu caso. «El despilfarro, la imprevisión, el lujo, el juego, toda clase de vicios dan ocasión y alimento a la usura. Desarraigando aquellos, ésta en gran parte desaparecería de la sociedad pues mientras haya quien pida en tales condiciones habrá quien preste a precios elevados burlando todas las leyes divinas y humanas».

—Es verdad, es verdad. ¡Qué bien habla y discurre ese señor Arzobispo!

—Escucha cuántos gobernantes están comprendidos en este *parrafito*:

«No basta defender a los súbditos contra la violencia, debe defendérselos asimismo cuanto sea posible contra la astucia. Castigar al que hurta un panecillo para quitar el hambre y no al que para acrecentamiento de sus tesoros reduce al hambre multitud de personas es contradicción tan inexplicable como injusta».

«Los nombres de los prestantes desaprensivos y tramposos debiéranse publicar en la *Gaceta* no para que se avergonzasen, son incapaces de ello, sino para que las gentes huyan de sus casas como de la guarida del crimen y antros de las trapacerías más perju-

diciales, ya que poner la firma al pie de un contrato usurario es ponerse el dogal al cuello o acaso firmar la propia sentencia de muerte».

—¡Bravo, eso es claridad y valentía, eso es pinchar en firme.

—La voz de la Iglesia y sus Pastores siempre, en todos los tiempos fué clara, precisa, contundente; con el mismo valor y verdad habló a los pobres que a los ricos a los poderosos, a los poderes constituidos cuando se apartaban y se apartan de sus deberes, de las enseñanzas de Cristo. No hacerla caso, desobedecerla es perderse, y porque hay muchos de los de *arriba* y de los de *abajo* que esto hacen, que esta grave falta cometen, así están en pugna unos contra otros y así tenemos que lamentar tantos desastres.

A LOS RICOS

Si me pedis que a una familia obrera, frugal y de buenas costumbres, compuesta de padre, madre y dos o tres hijos, cuyo salario es insuficiente para su sustentación, si me pedis, repito, que les diga: «Moderaos, amigos míos, privaos aún más, disminuid vuestra comida, sufrid, sufrid más todavía» os responderé lo que Victor Van Tricht «¡No, señores, no! ¡Eso no lo obtendréis de mí! Pedidme que os diga a vosotros: «Moderaos, privaos más, disminuid vuestro lujo, refrenad vuestros deseos... sacrificaos, en fin...».

«Y yo iré, señores, iré de muy buena gana y con la conciencia satisfecha, iré a decirlo: Tengo mi discurso preparado... desde hace ya más de veinte siglos está escrito por extenso en el Evangelio».

FUNERARIA DE Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

JOSE TENA

BAJADA PUENTE DEL MAR, 1

VALENCIA

No dejar de consultar esta casa.

PAÑOS Y NOVEDADES

LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJÓN

Acebal, Rato y Comp.[®]

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tuberías, parrillas, etc.

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

¿Qué habéis hecho por vuestros hermanos y por la sociedad? A esta pregunta que un día os hará Cristo Juez, creo no bastará le digáis: «He guiado a las mil maravillas mis coches, he montado cual ninguno, he sido un diestro cazador, nadie me ha superado en gimnasia, no he tenido rival en la esgrima... He deslumbrado con mis elegantes trajes, he tocado el piano divinamente, he sabido dirigir mejor que nadie un cotillón.....»

La señora

Doña Luisa Llanos Alvarez de las Asturias

Viuda de Noriega

Descansó en el Señor el día 7 de Abril de 1915

R. I. P.

Dama cristianísima, de grandes virtudes; cuantos la conocieron y trataron confían en su Bienaventuranza eterna.

Sus hijos, nuestros queridos amigos don Benito y don Ildefonso, hijas y demás familia, entre la que también disfrutamos de buenas amistades y protecciones para con nuestro AMIGO DEL POBRE, reciban el testimonio de nuestro sentimiento.

Nuestros piadosos lectores apliquen por el alma de la finada alguna oración; es acto de caridad que Dios paga.

Correspondencia administrativa

Sr. D. A. A. C.—Fano.—Pagó a fin Marzo 1915.

Sr. D. P. P.—Zaragoza.—Id. a fin Enero 1916.

Sr. C. P.—Caldones.—Id. a fin Junio 1915.

FÁBRICA DE ORNAMENTOS Y ARTICULOS DE IGLESIA

de JOSE SALA BRUNET

calle de la Canuda, núm. 9—BARCELONA

Casullas y ternos completos, de damasco y tapicería, desde lo más sencillo a lo más rico que se pida, tanto en tejidos como bordados.

Se bordan estandartes, banderas y túnicas para imágenes, en oro y sedas, a precios módicos y tan buenos como se deseen.

EL LIBRO MAS UTIL DE TODOS es el

RECETARIO DOMÉSTICO

del Ing. Gherzi y el Dr. Castoldi

En las 5.667 recetas que contiene se encuentra solución para todos los problemas de la casa.

Un volumen de 1 014 páginas, Ptas. 12.

GUSTAVO GILI, editor, Barcelona.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón